

## ROMANOS 4:18-22, FE EN DIOS, PARTE II

### Introducción

En la primera parte de este pasaje que iniciamos la semana pasada, consideramos que la fe en Dios implica fe en la revelación de Dios, en lo que él ha dicho, y una confianza expectante en esa promesa. No se trata de un pensamiento positivo ni seguridad propia en la capacidad o dones que se puedan tener, sino Fe en Dios Todopoderoso. Debemos continuar hablando de esto hoy, y debemos seguir meditando en esto en la actualidad, cuando hay a nuestro alrededor tanta confusión, cuando incluso en la misma iglesia que se identifica con los postulados de la reforma, ha dejado de predicar consistentemente la fe en Dios solamente, y ha permitido permear pensamientos ajenos a las escrituras que terminan colocando la fe en el hombre, en un gobierno, en una filosofía mas no en Cristo. Es tiempo hermanos que volvamos otra vez a estos postulados de la reforma, no como un mero recuerdo nostálgico o simple sentimentalismo, sino como una respuesta al llamado que nos hace Dios en estos tiempos que nos ha correspondido vivir y ejercer nuestra fe, el llamado que tenemos nosotros en particular de ser Luz y Sal en este tiempo. Dios nos llama a ejercitar nuestra fe, así como llamaba a la iglesia a la que Pablo escribía esta carta, tal como hizo con Abraham en su momento, cuando la gracia divina le otorgó todo lo necesario para ejercer esa fe, veamos hoy cómo.

### I. Fe fortalecida

Lo primero a considerar entonces es que la fe en Dios es una fe fortalecida. Ahora en el verso 20 de nuestro texto, el apóstol Pablo nos dice de Abraham que: *“Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios”*. La fe de Abraham fue fortalecida, el gran Padre de la fe, tuvo que ser fortalecido en la fe, tuvo que recibir fortaleza y ánimo en su fe al fin alcanzar la promesa. La Biblia nos menciona esto para que nosotros entendamos que definitivamente esta justificación por la fe no puede ser algo distinto a un acto de la libre gracia de Dios. No obedece a algo que hagamos para merecerlo, pero esta fe que justifica, también trae una transformación real a nuestras vidas. La fe de este hombre fue fortalecida,

#### A. En contra de la debilidad humana

Ya se nos había dicho en el verso 19 que Abraham *“no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara”*. No consideró que esto fuera un obstáculo para Dios, aunque si lo era para Abraham. Y recordemos que Dios le reafirma la promesa en un momento de su vida en la que humanamente no podría reproducirse y menos con su esposa estéril y de ya casi 90 años. En este momento, como vimos en Génesis 17, Dios reafirma su promesa, y aunque Abraham antes hubiese luchado para seguir creyendo en esperanza contra esperanza, ahora se nos dice que *“Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios”*. Nuestra tendencia natural es ser incrédulos, es caminar por vista cuando se nos llama a caminar por fe, pero en el capítulo 17 de Génesis Dios le está diciendo a Abraham que al año siguiente abrazará al hijo de la promesa, Abraham tendría 100 años y Sara 90, ¡imposible para el hombre!, ¡pero todo es posible para Dios!. Por un momento pareciera que Abraham luchara con esto, pero Dios se encargó de afirmarlo para que creyera, y no considerara

su debilidad, sino que considerara el dicho de Dios. Como hemos dicho, el Padre de la fe también fue débil, pero a pesar de ello no dejó de creer lo que Dios había prometido, no hubo duda de la promesa de Dios, aunque tuvo lucha con su propia debilidad. ¿Cuántos acá conocen que Dios es todopoderoso?, dudo que alguien no lo sepa y que no lo haya experimentado. Si no lo saben, les recuerdo que mi hijo mayor, hoy con más de 13 años, es un ejemplo claro del todo poder de Dios, los médicos vieron que humanamente corría peligro en el vientre de su madre y podría haber sido abortado, pero Dios dijo otra cosa. Pero en su momento luchamos con esa noticia, y oramos, si Dios nos dio ese hijo él lo guardaría, y si era su voluntad llevarlo desde temprano, igual era suyo. Dios se encargó de fortalecernos en la fe a pesar de nuestra debilidad humana. Abraham fue fortalecido

### B. Por Dios mismo

Aunque nuestra traducción dice: *“Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe”*, es evidente que podemos comprender que esta fortaleza no venía de Abraham sino de Dios, que Abraham no encontró fortaleza tomando algún medicamento o apoyado en algo que él determinara hacer, sino en Dios mismo, tal como siglos después una piadosa mujer oraría antes de dar a luz a un gran profeta en Israel, leamos 1 Sam. 2:9. Se nos dice que Abraham no dudó sino que se fortaleció en fe, Dios lo afirmó, Dios lo fortaleció. Tu y yo no somos más fuertes que Abraham, y hemos experimentado o experimentaremos luchas en nuestra fe, pero a pesar de eso, si se trata de esa fe dada por Dios, podremos confiar que Dios nos fortalecerá como lo hizo con Abraham. Y como vimos la semana pasada, esta fortaleza viene de la fe en la revelación de Dios, en el dicho de Dios. Y esto ya lo han escuchado, pero debo repetirlo, cuando hablamos de la suficiencia de las Escrituras, indicamos que es todo lo que necesitamos para creer, para obedecer, para vivir aquí y ahora y por la eternidad (Mt. 4:4, 2 Tim. 3:15-17). No necesitamos que un ángel del cielo se nos aparezca para confirmarnos que estamos en la verdad (1 Jn. 5:20), no necesitamos un sueño o escuchar una voz extraña, debemos escuchar solamente la voz de nuestro buen pastor (Sal. 23, Jn. 10:27). Escuchar su voz será suficiente para vivificar nuestras almas (Sal. 119:93), eso será suficiente para dar dirección a nuestras vidas (Sal. 119:105). La fe que viene de Dios cree lo que Dios dice, no le pone peros, no le pone obstáculos, simplemente entiende que lo que Dios dice es verdad, y lo que Dios demanda es recto, justo y bueno. Es una fe,

### C. Que Honra a Dios

Dios en su misericordia y condescendencia fortaleció la fe de Abraham reafirmando su promesa y dándole una señal de dicha promesa, leamos otra vez, Gen. 17:9-12. El resto del pasaje nos dice lo que hizo Abraham con esta señal, ¿cuánto se demoró para aplicarse esta señal? (Gn. 17:22-23). Aunque su cuerpo estaba casi como muerto, aunque luchó con su debilidad humana, *“Abraham tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios”*. Dios fue magnificado, Dios fue engrandecido, Dios fue reconocido en sus perfecciones, su fidelidad y verdad, su poder y su gracia. Abraham fue llevado a reconocer que Dios es digno de

toda confianza, y al llegar a tener tal convencimiento, dio gloria a Dios. Dar gloria a Dios no es gritar en culto diciendo: “Gloria a Dios, Aleluya”. Es dar crédito a lo que Dios dice, es manifestar en fe y mansedumbre lo que pensamos y creemos del Señor, es procurar ajustar cada vez mas nuestra manera de pensar y actuar, a la revelación que nos ha dado Dios. Producto de esta fe, Abraham actuó en consecuencia como veremos enseguida. Esto es lo que pasa con todo creyente que recibe esta fe, que recibe esta promesa de Dios. El verdadero creyente a pesar de sus luchas es llevado a confiar en el Señor, a rendirse a él, a vivir para él. Dios mismo lo fortalece para que entonces su fe de gloria a Dios.

## II. Fe dependiente de Dios

En segundo lugar, debemos decir que esta fe en Dios, es fe dependiente de Dios. Sé que suena muy obvio, pero en ocasiones se ha creído que la fe simplemente consiste en mantener un mantra o pensamiento positivo, “yo declaro, yo confieso, yo reclamo” y cosas como esas que algunos habrán escuchado. Esto no tiene nada que ver con la fe en Dios mis queridos hermanos. Porque Dios es soberano y no recibe órdenes de nosotros, él es el Rey de Reyes y Señor de señores; un pagano con mucho poder, tuvo que reconocer al único y verdadero Dios diciendo: “*Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?*” (Dn. 4:35). Abraham no demandó nada al Señor, fue Dios quien le dio todo, fue Dios quien le prometió bendición, y Abraham le creyó a Dios, y Pablo nos declara que estaba: “*plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido*”. La fe de Abraham entonces era una fe dependiente de Dios.

### A. Al creer lo que Dios dice

Al estar completamente convencido, totalmente seguro, porque no es mi palabra, no es mi imaginación, no es mi concepto, es la Palabra de Dios, pura y santa, fiel y verdadera, que permanece para siempre. A pesar de la lucha, que podemos entender tuvo Abraham con su debilidad humana, Dios lo fortaleció en fe, y lo llevó a honrar a Dios al creer lo que Dios le dijo, tal como se le dijo. Sí, Abraham tenía casi 100 años, su esposa era estéril y de 90 años, pero Dios era poderoso para darles ese hijo de la promesa, concediéndoles a pesar de su avanzada edad, tener un hijo de manera “natural”, gracias al poder de Dios actuando en ellos. Abraham creyó que Dios era poderoso para cumplir su promesa, así como creyó que Dios decía verdad. Aunque a veces el pecado nos asedia y pensamos que vamos a claudicar, Dios nos afirma en la fe para que demos gloria a su nombre, sabiendo que él es poderoso para perfeccionarnos hasta el día de Jesucristo. Al tener este pleno convencimiento, dependemos no de nuestras fuerzas, sino de la promesa de Dios, el cual es poderoso para cumplir lo que ha prometido. En consecuencia, una fe dependiente de Dios se evidencia también,

### B. Al obedecer lo que Dios manda

Gn. 17:22-23 nos da cuenta de la fe de Abraham en acción, leamos nuevamente este texto. El que estaba plenamente convencido que Dios era poderoso para hacer lo que había prometido, actuó en consecuencia, en humilde dependencia. Dios lo mandó circuncidarse porque era la señal del pacto, no esperó hasta que tuviese el hijo, y que el hijo creciera para que decidiera si entraba o no

en relación de pacto con Dios. Esto no fue lo que pasó, la Biblia nos dice que cuando Dios termina de hablar con Abraham, este atendió al mandamiento divino. Dios hizo un pacto con Abraham y le dio una señal de confirmación de dicho pacto, aplicarse esa señal era muestra entonces de su fe en lo que esta señal significaba, de la credibilidad que daba al que le dio dicha señal. ¿Crees plenamente que Cristo Jesús es tu único y suficiente Salvador?, ¿crees plenamente que él es tu Señor?, Cristo dice: *“¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?”* (Lc. 7:46), ¿No es acaso Cristo mismo cabeza del pacto, garante de la promesa de salvación, de bendición para todas las familias de la tierra?, ¿entonces por qué no hacemos lo que él nos manda?. La fe por medio de la cual somos salvos, no es un mero asentimiento intelectual que no produce nada en nuestra vida, no es una mera declaración sin sentido que no impacta nuestra manera de pensar, hablar y actuar. La fe que nos ha sido dada para recibir la gracia de ser declarados justos delante de Dios, nos lleva a creer su promesa, a aplicarnos las señales de este pacto, a actuar en obediencia a la revelación divina. El que dice creer en Dios, pero vive practicando la injusticia y haciendo lo contrario a lo que Dios manda, es un mentiroso, no es verdadero creyente, así sea pastor. Cristo dijo: *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”,* (Mt. 7:21), *“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”*. ¿Crees en Cristo, te rindes a su voluntad, esperas por completo en su salvación?, cómo vivas en adelante dará cuenta de la fe que has recibido. Una fe humilde y dependiente de Dios,

### C. Al confiar y esperar en su promesa

Abraham actuó en fe, actuó en obediencia a la señal del pacto que le fue dada. Esto demostró su confianza en la fiel promesa de Dios. Cuando somos bautizados o presentamos a nuestros hijos al bautismo, cuando participamos de la mesa del Señor, nos aplicamos la señal y sello del pacto de gracia en Cristo, confiando en su obra expiatoria, en su gloriosa resurrección que nos garantiza nuestra justificación, y esperamos su venida en la cual seremos transformados a la imagen de nuestro glorioso salvador. Cuando nos congregamos para escuchar la palabra de Dios, somos edificados, exhortados y consolados por ella. Cuando oramos, somos fortalecidos en la fe al depender por completo de nuestro Dios. ¿Entiendes de esta manera todos estos medios de gracia, tu iglesia local administra adecuadamente estos medios de gracia, anhelas fortalecer tu fe por medio de ellos, los aprecias participando con gozo y reverencia, o te da lo mismo si participas o no de la predicación de la palabra, los sacramentos y la oración?. Abraham se aplicó la señal del pacto a pesar de su debilidad y la esterilidad de su esposa, Dios le daría ese hijo que había prometido, Dios cumpliría su promesa, y Abraham debía confiar en ella, esperar en ella, teniendo en su propia vida una señal visible de parte de Dios que a su tiempo se cumpliría esa promesa. Abraham no confió en su obediencia al aplicarse la señal del pacto, obedeció porque creyó a aquel que lo introdujo a esa relación de pacto. Nosotros tampoco confiamos en la obediencia que podamos practicar, sino que obedecemos porque confiamos en el que nos fortalece en la fe y nos capacita

para obedecer y vivir en esa relación de pacto, y esperamos por completo solo en él para el cumplimiento de esa promesa de salvación, de bendición como recibió Abraham.

### III. Fe que es contada por justicia

Para terminar, lo tercero que podemos debemos afirmar en este pasaje, es que precisamente esta clase de fe en Dios, es la Fe que es contada por Justicia. Como consecuencia de creer a Dios, al evidenciar esa fe obedeciendo en humilde dependencia y confianza en la promesa recibida, se nos dice que a Abraham dicha fe, le fue contada le fue contada por justicia. Otra vez debo insistir, esta justicia es solamente por la fe, pero esta fe vino acompañada de obediencia. No se trata de una justicia lograda por la esmerada obediencia, sino que la obediencia fue fruto de la fe que ha recibido esta justicia. De modo que al mostrarnos Pablo que Abraham creyó en esperanza contra esperanza para ser padre de muchedumbre de gentes, que no dudó, sino que se fortaleció en fe dando gloria a Dios, lo cual podemos entender en Gn. 17 al aplicarse la señal del pacto, nos está enfatizando la confianza en la promesa de Dios, confianza que es contada por justicia. Esta es la verdadera fe, la que honra a Dios, la que exalta las perfecciones de Dios, la que señala que Dios es digno de ser creído y obedecido, la verdadera fe que es contada por justicia, todo lo demás simplemente no es verdadera fe. ¿Cuál tienes tu?

### Conclusión

Fe en Dios es confianza fortalecida en el Señor, que depende por completo de Dios y está dispuesta a obedecer a su Señor y salvador. Fe que justifica, recibe de Dios la declaración de justicia, y responde en consecuencia en profunda confianza, en humilde dependencia. No nos dejemos engañar, no nos engañemos nosotros mismos, Dios no puede ser burlado, no puede ser engañado, el conoce perfectamente quiénes tienen fe, y quiénes le han traicionado. El Señor nos ayude hoy a confiar plenamente en Cristo para nuestra salvación, que experimentemos la verdadera fe en Dios, esa fe que nos hace rectos ante él por la confianza sola en su santo Hijo Jesucristo. Que experimentemos esta maravillosa gracia de la fe que obra por el amor, de la fe que se evidencia en una vida de adoración a Dios, de humilde dependencia y obediencia al Salvador, en todos y cada uno de los aspectos de nuestra vida. No solo el día del culto público, sino todos los días de nuestro peregrinaje en esta tierra. Clamemos al Señor, que nos ayude en nuestra debilidad, y que así como Abraham, experimentemos el ser fortalecidos en la fe, y demos gloria a nuestro Dios. Oremos.